

Humberto Piñera Llera: algunas consideraciones sobre la construcción de su pensamiento filosófico

Humberto Piñera Llera: some considerations on the construction of his philosophical thought

Vivian Cherdys Noblet Valverde

Universidad de Oriente «Antonio Maceo Grajales», Santiago de Cuba, Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3132-0819>

Correo electrónico: cherdys@uo.edu.cu

RESUMEN

Introducción: En el artículo se realiza una valoración del filósofo Humberto Piñera Llera, a partir de las influencias del contexto histórico en el proceso de formación y consolidación de su pensamiento.

Métodos: La investigación se sustenta en el enfoque dialéctico materialista desde el estudio hermenéutico e histórico lógico para la interpretación y explicación de sus obras, personalidades y fuentes bibliográficas; que nos conducen a la comprensión del pensamiento de Humberto Piñera Llera a partir de la influencia del contexto histórico.

Resultados: Puede afirmarse que el pensamiento Humberto Piñera Llera estuvo matizado por tres aspectos esenciales; la reestructuración de la filosofía en Cuba, la asunción de la corriente existencialista y su desempeño en las instituciones filosóficas de la cual fue miembro y presidió.

Conclusiones: Se concluye que en Humberto Piñera Llera las exigencias y particularidades de su período lo determinaron como filósofo, pedagogo y persona, poseedor y defensor de las máximas cualidades morales y humanas en pos de la libertad individual.

PALABRAS CLAVE: Humberto Piñera Llera; filosofía; Cuba; influencia; pensamiento

ABSTRACT

Introduction: This article provides an assessment of the philosopher Humberto Piñera Llera, based on the influences of the historical context in the process of shaping and consolidating his thinking.

Methods: The research is based on the dialectical materialist approach, employing hermeneutic and historical logical study methods for the interpretation and explanation of his works, personalities, and bibliographic sources. These methods lead us to understand Humberto Piñera Llera's thinking based on the influence of the historical context.

Results: It can be affirmed that Humberto Piñera Llera's thinking was influenced by three essential aspects: the restructuring of philosophy in Cuba, the adoption of the existentialist current, and his role in philosophical institutions of which he was a member and presided over.

Conclusions: It is concluded that in Humberto Piñera Llera, the demands and peculiarities of his time determined him as a philosopher, educator, and individual with the highest moral and human qualities, committed to individual freedom.

KEYWORDS: Humberto Piñera Llera; philosophy; Cuba; influence; thought

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Concepción y/o diseño de investigación: Vivian Cherdys Noblet Valverde

Adquisición de datos: Vivian Cherdys Noblet Valverde

Análisis e interpretación de datos: Vivian Cherdys Noblet Valverde

Escritura y/o revisión del artículo: Vivian Cherdys Noblet Valverde

INTRODUCCIÓN

El pensamiento filosófico generado en el siglo XX tuvo particularidades diferentes al siglo anterior, marcado por el desarrollo económico, el fortalecimiento de las élites profesionales –gremiales– y la receptividad de una clase social a los movimientos teóricos en auge. Todo este panorama fortaleció la confianza en que la educación, la vitalización de la sociedad civil y política ayudarían a la superación de las deficiencias humanas y, de algún modo, en sus respectivas actitudes, para transformarlas.

Humberto Piñera Llera fue uno de esos filósofos que creyó y aportó a este propósito. Fue considerado por algunos como uno de los máximos exponentes de la filosofía en Cuba en la década del cuarenta del siglo XX. Portador de un pensamiento renovador, tanto en la pedagogía como en la academia, demostró su maestría personal por la forma en que enjuiciaba, analizaba, proponía y exponía críticamente sus concepciones sobre la filosofía, así como la influencia de esta en la vida del hombre para su comprensión y redefinición.

Hizo de la filosofía, junto a los intelectuales de su generación, su único problema. Por ende, la razón de su actividad, propició el origen de una filosofía cubana. De ahí que, se trazara la tarea de revitalizar la filosofía en Cuba para contribuir a su organización, divulgación y estímulo de la misma, fundamentada en su capacidad profunda de análisis de la naturaleza e historia de la filosofía.

En su obra, los temas gnoseológicos y axiológicos se aglutinan en su más alta reflexión, constituyendo muchos de sus textos manuales de filosofía para la enseñanza de bachillerato en Latinoamérica. Sin embargo, no fue hasta principios del siglo XXI que intelectuales cubanos de la Universidad de Las Villas y La Habana hicieron aflorar nuevamente el pensamiento de Humberto Piñera Llera, donde se destaca su preocupación por el hombre, lo humano y las circunstancias en la que este se desarrolla. Es ahí, según

plantea el autor, donde se afina la auténtica condición humana y donde se define como ser humano.

En las investigaciones sobre el tema se vislumbran obstáculos que impiden en Piñera una valoración más crítica frente a las aristas que bosquejan sus estudios. Si bien fue exiliado durante la primera etapa del triunfo de la Revolución, debe tenerse en cuenta que, su posición opuesta al marxismo emerge, fundamentalmente, de su filiación al existencialismo.

Estos constituyen los dos aspectos más relevantes que propiciaron la desmemoria en torno al pensamiento del autor en la isla y en la historia de la filosofía cubana por más de cincuenta años, resumiendo toda su producción científica a ello. La magnitud de su obra no ha sido suficientemente estudiada en Cuba, pues se ha limitado su adecuada comprensión de su pensamiento al centrar los análisis en aristas específicas dejando en penumbras sus aportaciones a cuestiones primordiales como la cultura, el hombre, la existencia, la dignidad, la libertad, la vida, disquisición orgánica que el filósofo expresa en su proceso de construcción científica.

Su prolífera obra ha sido objeto de estudio de intelectuales como Pablo Guadarrama (2009), Félix Valdés García (2007, 2011), Ignacio González Delgado (2009), los mismos estuvieron dirigidos hacia el análisis de su posición existencialista en las obras y tareas que dirigió, constituyendo para estos una de sus grandes limitaciones, junto a su posición ideológica. Desde otra perspectiva fue la visión de Jorge González Arocha (2019), Alexis Jardines (2015), Ana Beltrán (2019), quienes significaron la ardua labor del autor en las instituciones filosóficas que dirigió y fue miembro —Sociedad Cubana de Filosofía, *Revista Cubana de Filosofía* y el Instituto Cubano de Filosofía— resaltaron su papel como presidente y fértil contribuyente de la ciencia. Otro grupo lo conforman Airens Pérez Alonso (2017), Diana V. Picotti (2016) y Justo Chaves Rodríguez (2012), estos se refieren al trabajo del autor en el estudio de personalidades como Heidegger, Varona y Martí, puntualizando en ello aspectos significantes, así como limitaciones.

Los anteriores no son los únicos, y así lo demuestra el siglo XXI, volver a su obra constituye una necesidad, a pesar del mar de contradicciones e infortunios que rodearon la vida del autor, es imposible y hasta injusto mantenerlo oculto cuando se hable de filosofía en Cuba. Las concepciones asumidas por Piñera en su formación y en el proceso de construcción teórica preponderaron sus aportes a la creación de la filosofía cubana y su fe en la humanización del hombre. Las especificidades de su pensamiento que emanan del contexto socio-histórico en que se desarrolla, no enturbian su obra, sino todo lo contrario, lo hacen irrumpir del grupo que forma parte, conduciéndonos hoy a una relectura más consciente, profunda y abierta, indispensable para vislumbrar su auténtica condición humana.

MÉTODOS

Los métodos empleados desde el enfoque dialéctico-materialista fueron del nivel teórico y empírico:

- Analítico-sintético: para la interpretación de las obras analizadas, así como para la clasificación de los contenidos que nos permitan el establecimiento de una relación epistémica.
- Inductivo-deductivo: para el análisis de las diversas investigaciones que nos permitan inferir la obtención de una nueva construcción teórica del tema de investigación.
- Histórico-lógico: nos permitió comprender el pensamiento de Piñera a partir de la influencia de su contexto socio-histórico, así como la manifestación de la condición humana en el devenir histórico.
- Hermenéutico: facilitó el estudio, explicación e interpretación de sus obras y fuentes bibliográficas con el propósito de comprender sus aportaciones en consecuencia con su momento histórico.

DESARROLLO

El siglo XIX fue valorado como fructífero en cuanto a los estudios de pensamiento cubano, sin embargo, en el XX no fueron tan frecuentes, ya que predominaron juicios de mayor severidad e incompreensión con los pensadores de estos años. El siglo XX se inicia con una gran frustración nacional en los proyectos sociopolíticos y una profunda crisis económica. Las primeras dos décadas son muy costosas para la nacionalidad cubana por el escamoteo de su independencia nacional y están casi vacías de producción filosófica. Como consecuencia de la guerra del 1895, quedó un retraso intelectual en la isla y la recién inaugurada República tardó en restablecer a intelectuales dedicados a la producción filosófica (Valdés, 2017).

Las dos primeras generaciones que sobrevienen con el siglo XX se entregan preferentemente al cultivo de la literatura (teatro, novela, crítica), la historia, la abogacía, la política. Esta etapa se nutrió de debates y aportes a figuras, grupos y publicaciones desde diferentes posiciones ideológicas y adscripciones académicas, que contribuyeron a la comprensión del carácter cubano (León, 2022). No es posible dar cuenta de una sola gran figura intelectual realmente preocupada por la filosofía, de modo que, esta solo se manifiesta en la simple actividad rutinaria de la docencia universitaria, por lo regular, confiada a personas que la enseñaban como un quehacer menor entre otras diversas y más importantes actividades, afirmaba Piñera.

El ordenamiento del pensamiento filosófico burgués cubano debe ser analizado en su vinculación con la complejidad de diversas posiciones ideo-políticas. Ello posibilitará, desde lo teórico-metodológico, determinar la postura de Humberto Piñera frente a la

coexistencia de una heterogeneidad de posicionamientos que, en sí mismos, traen el germen de una crisis de la subjetividad frente al sistema imperante. Estas posturas son representadas, por una parte, en una posición de parálisis e introspección, y, en otra parte por la marcada intención de rescatar el legado filosófico precedente y, en otra, por el consumado accionar en pos de la transformación radical de la sociedad (Zamora, 2019).

Humberto Piñera Llera (1911-1986),¹ fundamenta el carácter decadente de la filosofía de finales del siglo XIX y principios del XX; en las que corrientes como el positivismo, el liberalismo y el pináculo del capitalismo industrial la habían reducido a un simple parásito de las ciencias particulares, de todas que prometían la modernidad y el progreso, concepción que reafirmara Enrique José Varona a principios del siglo XX al plantear que «la ciencia ve, la filosofía fantasea», dejando un vestigio indeleble en los pensadores que estaban restableciendo la actividad filosófica en Cuba.

Manifiesta Piñera en su obra *Panorama de la filosofía cubana* (1960) que, con Varona, Rafael Montoro y Alfredo del Perojo termina el movimiento filosófico del siglo XIX. Su actitud ante esta cuestión lo conduce a declarar que en la evolución del siglo XIX al XX existe una ruptura de la continuidad, y lo expresa de la siguiente manera:

[...] la falta de una normal continuidad filosófica, pues ésta quedó interrumpida en el dilatado período de las guerras por la independencia. Por este último motivo es que la generación del año 40 (a la que pertenezco) surge a la actividad filosófica «inopinadamente». (Piñera, 1960: 103-104)

Es evidente que para Piñera la filosofía como saber principal tiene una importancia primordial en el desarrollo de las ciencias y el hombre. De ahí su particularidad cuando esboza este tema que constituyó para muchos la discordante al no entenderlo desde su perspectiva.

Concebía que fuera posible que nos aplicáramos con diligente vocación a la filosofía, ya que tuvimos la fortuna de contar con el valioso auxilio de algunos pensadores hispanoamericanos y filósofos españoles avocados en América al consumarse la liquidación de la República española. Por ambas vías entramos en fecundo contacto con el pensamiento filosófico contemporáneo hasta familiarizarnos muy pronto con lo mejor de ese pensamiento.

¹ Humberto Piñera Llera, fue uno de los intelectuales que matizó el segundo tercio del siglo XX en Cuba, fue profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana y en un Instituto de Segunda Enseñanza; presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía (1951-1960); director del Instituto de Filosofía (1951); director de la Sociedad Económica de Amigos del País; director de la *Revista Cubana de Filosofía* (1955-1958); miembro del Comité Ejecutivo de la Sociedad Interamericana de Filosofía (1957-1959). Participó en los Congresos siguientes: New York (1947), Amsterdam (1948), México (1950), La Habana (1953), Bruselas (1953), São Paulo (1954), Santiago de Chile (1956). Fue Académico Correspondiente de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba.

Planteaba que muchos se sintieron interesados por los diversos temas y corrientes filosóficas que se asentaron en la isla como: la axiología que representan Scheller y Hartmann; la filosofía de la vida y sus concomitantes del historicismo y el culturalismo de Dilthey, Rickert y Spranger; la fenomenología de Husserl; el existencialismo de Heidegger y Jaspers; el intuicionismo de Bergson; y, en forma especial, por el perspectivismo y la idea de la razón vital de Ortega y Gasset. Pero, en un cierto sentido, esta avalancha de pensadores y doctrinas resultó contraproducente, pues anegados en esa densa marea del pensamiento filosófico vigente, apenas pudimos hacer otra cosa que tratar de aprovecharla en un mínimo posible. Como es de suponer, cada cual ha escogido, en la totalidad de ese pensamiento, aquellas cuestiones más afines con su personalidad filosofante, y así, a través de esas ideas, han tratado de esbozar siquiera las suyas propia, un pensamiento que aspira a ser la «expresión» de la filosofía cubana actual (Piñera, 1960).

La década del cuarenta tuvo estos antecedentes, maltrechos por el trauma machadista, la represión, el exilio, el cierre de la universidad y de los medios de publicación y reunión, marcados por la crisis mundial del capitalismo y el auge del fascismo. Además de la normalización de la labor académica universitaria aparecieron ideas que empezaron a configurar nuevos derroteros en la labor profesional y gremial (Valdés, 2007).

A partir de 1940 parece haberse iniciado en Cuba un movimiento tendiente a renovar la actividad filosófica, interrumpida en la forma y por las circunstancias ya señaladas. Desde luego que, para algunos estudiosos, era prematuro decir si este movimiento va logrando su propósito, sea por sus netos rendimientos, sea por su persistencia. Pero, lo que sí no puede negarse es que se trataba de un fenómeno de repercusión en toda América, el regreso a la filosofía, que caracteriza el clima intelectual europeo desde hace ya casi medio siglo.

Las dos últimas décadas republicanas no significaron una revitalización de la actividad filosófica en Cuba, como tímidamente se reconoce en ocasiones ante la evidencia de los hechos; significaron algo más. En la Isla, ya se ha visto, antes de la década del cuarenta del siglo XX no hubo filosofía ni tradición alguna que pudiera justificarla. El período comprendido por las dos últimas décadas republicanas marca, en cambio, el proceso de conformación del pensamiento filosófico cubano. Dentro de este período puede destacarse la Década de Oro (1947-1957), en la que entran a funcionar seguidamente una detrás de la otra –junto al proyecto de la Universidad del Aire– las tres instituciones filosóficas más importantes de la historia intelectual cubana, a saber: La Revista Cubana de Filosofía,² la Sociedad Cubana de Filosofía³ y el Instituto de Filosofía⁴ (Jardines, [2005] 2015).

²Humberto Piñera Llera desarrolló una prolifera actividad en la *Revista*, es considerado junto a Bárcena los más grandes colaboradores, bajo su firma aparecen 10 artículos de 52 y 22 reseñas de un total de 36. Las temáticas fueron diversas sin embargo las más abordadas en todo el período de existencia de la revista fueron: existencialismo, fenomenología, filosofía moderna, pensamiento cubano del siglo XIX, lógica y

De aquí que, los años cuarenta y cincuenta del siglo XX en Cuba, constituyen el momento más significativo no solo en el pensamiento, sino en la cultura toda. Es el momento donde podemos hablar de un verdadero sentido de la autenticidad, a tal punto que las obras de los pensadores cubanos dialogaban con lo mejor del pensamiento contemporáneo de la época a nivel internacional, tanto en el plano científico como filosófico. Carlos Rodríguez Contreras (2019) refiere que Humberto Piñera Llera con su obra *Historia de las ideas contemporáneas de Cuba*, formó parte de la selección que el Comité de Historia de las Ideas de México escogió porque expresaba el pensamiento y/o ideas filosóficas de nuestra región. Esta generación desde el punto de vista teórico es la más sólida de todo el periodo republicano. El solo fundar y poner en marcha las instituciones de pensamiento filosófico, habla mucho del sentido y trabajo desplegado, trabajo que, con perfecto derecho trascienden a las actuales. Y lo trasciende, pues el pensamiento filosófico de esta etapa, estaba expresado en individualidades que habían superado el dilema de la nacionalidad y habían logrado establecer un sistema de pensamiento propio desde propuestas epistemológicas (Correa, 2012).

Pues Piñera no constituyó la excepción, al igual que otros intelectuales, recepcionó ideas del pensamiento de Dilthey, Ortega y Gasset, Sartre, Husserl, Heidegger, Bergson y Nietzsche en torno a su filosofía de la Vida y lo humano. En su labor de rescatar una filosofía auténtica cubana no solo se nutre de las producciones teóricas fundacionales sino también de las reflexiones críticas de los pensadores antes mencionados. De ahí que, el autor entendiera que para hacer filosofía primero había que dialogar con las corrientes venidas de Europa, las cuales constituyeron el sustento de su pensamiento filosófico. Sin embargo, esta actitud filosófica lo marca para toda la vida; representando para la mayoría de los intelectuales cubanos el talón de Aquiles del autor.

No cabe duda de que fue uno de los intelectuales destacados en el segundo tercio del siglo XX, sus aportaciones al estudio del pensamiento filosófico cubano han sido varios y de gran valía, los cuales han quedado plasmado en sus libros, ensayos, conferencias,

epistemología. Pueden profundizar esta idea en la obra de Jorge González Arocha: *El universal concreto y el falso ideal de una filosofía nacional*.

³Constituyó el resultado del Grupo Filosófico Científico de La Habana en 1946, del cual fue fundador. Desde 1951 y hasta 1960 Humberto Piñera Llera fue el presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía, asociación que se ubicara en un reconocido lugar entre otras del mundo. Vinculado a ella, participó en actividades y congresos, en la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía, la Sociedad Interamericana de Filosofía, en conferencias organizadas por la UNESCO, entre otras.

⁴En 1951 fue inaugurado por la Sociedad Cubana de Filosofía el Instituto de Filosofía que tenía como función principal la de mantener una constante actividad filosófica de carácter académica, con un consejo de dirección encabezado por Mercedes García Tudurí y como director del mismo a Humberto Piñera Llera. El Instituto ofrecía cursos académicos con un programa de conferencias que se mantienen durante toda la década y los mismos contaban con la participación no sólo de los miembros de la Sociedad Cubana de Filosofía, sino con un público aún mayor.

entrevistas, reseñas y artículos.⁵ Reconocido dentro del gremio por su ejercicio profesional de la filosofía.

Sin duda alguna el período histórico de formación de Piñera constituyó un peldaño superior por distintas razones internas, entre las cuales vale mencionar el establecimiento de cierta estabilidad en las universidades, el desarrollo mismo de la filosofía, la creación de nuevas Cátedras (Historia, Filosofía, Teoría del conocimiento y Estética), la ampliación del plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, y la extensión del curso académico de tres a cuatro años; así como el inicio del curso «Introducción a la Filosofía y la Lógica» para los estudiantes de bachillerato de acuerdo a la reforma de 1938. Entre las razones externas que influyeron en su pensamiento estaban: la entrada de intelectuales españoles tras la guerra civil española; el auge del pensamiento filosófico europeo que repercutía en la intelectualidad latinoamericana; así como las migraciones de intelectuales y el cambio de centro en la producción filosófica de Europa a Estados Unidos, tras el inicio de la Segunda Guerra Mundial (Sosa, 2006).

En el inicio de la década del cuarenta, la publicación de la colección Biblioteca de Autores Cubanos por parte de la Universidad de La Habana, dirigida por Roberto Agramonte –quien, además, publicó varios trabajos sobre la historia de la filosofía en Cuba–, constituyó un acontecimiento cultural de extraordinaria significación que se revierte en la docencia y en el trabajo investigativo con múltiples aportes. Cada obra de esa colección fue precedida de un estudio preliminar que demostraba la riqueza contenida en el pensamiento cubano, fundamentalmente filosófico, del siglo XIX (Guadarrama, 2009).

Su desempeño como colaborador en la Publicación de la Biblioteca de Autores Cubanos (1944-1946), así como en la compilación y actualización de los cinco volúmenes de la polémica filosófica desarrollada entre 1838-1840, la publicación del volumen VI de las Obras de Félix Varela, intitulado *Cartas a Elpidio* y del estudio introductorio al texto de José Manuel Mestre *De la filosofía en La Habana* que viera la luz en 1952. Su participación en Congresos de Filosofía en varios países como Haití (1955), Santiago de Chile (1956), Washington DC. (1957), Venecia (1958), Buenos Aires (1959), le permitieron elevar su dedicación a la filosofía y a su contribución como infatigable y excepcional docente, lo cual le confirió el cariño y admiración de sus alumnos, al recordarlo como agradable, distraído

⁵Entre sus obras encontramos: «Introducción» a Félix Varela, *Cartas a Elpidio sobre la impiedad* (1944). «Esquema de una nueva cosmovisión» (1946), «Varona, filósofo de América» (1948), «La posición de Sartre en la filosofía existencial» (1948), «Idea del hombre y de la cultura en Varona» (1949), «Nicolás Hartmann y su crítica del formalismo ético de Kant» (1949), «Sobre la filosofía y la primera mitad del siglo veinte», (1951), «Panorama de la actual filosofía cubana» (1951), «Filosofía de la vida y filosofía existencial» (1952), «La filosofía en la crisis del mundo contemporáneo» (1952), «Algunas interpretaciones psicoanalíticas del arte» (1955), «Ortega y Gasset y la idea de la vida» (1956), «El destino del intelectual en el mundo del presente» (1956), «Apuntes de una Filosofía» (1957), «Panorama de la Filosofía cubana» (1960). En el exilio escribió, entre otras, «Varela y Martí, o la dignidad del destierro» (1979), «Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí» (1982). «Sartre y su idea de la libertad» (1989).

pero ilustrado y amable maestro que siempre motivara la lectura y el conocimiento (Valdés, 2011). Todas estas actividades influyeron en la formación del filósofo cubano, tal vez haya sido uno de los pasos principales, el cual marcará una de sus áreas distintivas de trabajo, su encuentro y zambullida en la historia patria y sobre todo en el estudio de los clásicos cubanos.

En la contribución de su pensamiento filosófica encontramos fuentes teóricas cubanas esenciales; el pensamiento de Enrique José Varona, Félix Varela y Morales, José Agustín y Caballero, José de la Luz y Caballero y José Martí, entre otros. Aunque reconoció en todos ellos sus aportes a la temática esencial de la filosofía, no dejó de puntualizar sus limitaciones, los cuales le sirvieron de fundamento para la recepción de ideas, actitudes, sentido patrio, ética pedagógica, y compromiso de cambio y transformación del individuo desde las ciencias; junto al papel humanista de las instituciones y reguladores sociales.

Constituyó Martí una gran influencia en Piñera, sus consideraciones quedaron consumada en su libro *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí* (1982), fundamentada desde un contenido ético-filosófico el autor sintetiza cuestiones como la vida y la muerte, el alma y/o espíritu, Dios/ Creador, entre otros. Demostrando, como él mismo diría, lo *trans-histórico de su pensamiento*, es decir, la actualidad del pensamiento martiano. Su concepción martiana se expresa en la función cualitativa que tiene la vida humana, individual y social, que se sintetiza en otorgarle dignidad y libertad al hombre.

En cuanto a su labor crítica en torno a la figura de José Martí, se destacan algunas coincidencias entre los dos cubanos, aventurándose incluso a justificar la adhesión de Humberto Piñera a la obra del Apóstol, a partir de ellas. Sin embargo, es válido acotar las diferencias históricas que movilizan su actuación y satisfacción, éstas se resumen en dos aspectos: su vida en New York y el exilio.

Piñera ya traía en su espíritu a Martí cuando partió a EE.UU., vivir en New York lo hizo sentirse más cerca y penetrar a la vez en el contexto histórico del Apóstol. En este último, el destierro constituye la salida única a una disyuntiva de vida o muerte, que elementos externos –gobierno– imponen a Martí, y ante los cuales no existe, ni tan siquiera la posibilidad de resignación o resistencia, caso opuesto el del autor.

El pensamiento de Martí es sin duda un pensamiento que emerge de lo real y vuelve a él indefectiblemente [...] un pensamiento que no se puede quedar en sólo pensamiento, sino que se transforma en acción, y una acción que no es única ni espontáneamente acción, –sino que surge y actúa como la inevitable secuela del pensamiento. La acción dimanante del pensamiento es la realización de la idea, su formulación práctica. (Piñera, 1953: 184)

Refiere Piñera que, con Caballero y Luz, Varela integra el tríptico filosófico de la primera mitad del siglo XIX porque es a partir de José Agustín Caballero que el pensamiento filosófico aparece en nuestra tierra con un contenido y una intención de matiz nacional, de

tal manera, que es sin duda ese pensamiento el que confiere una expresión consciente, definida y eficaz al incipiente sentimiento de independencia.

Resalta la importancia del pensamiento vareliano tanto en el orden filosófico como político, por su coherencia, profundidad y emocionante sinceridad, producto del convencimiento en que siempre vivió de que sólo con lo mejor de su esfuerzo, de sus conocimientos y de su amor a la verdad y a la patria podría hacer a esta y a su fe el servicio que las mismas demandaban.

En Félix Varela se unen el filósofo, el educador y el político, criterio que reafirma la autora. A través de la somera exposición de su pensamiento es posible advertir claramente esa *instrumentalidad* de la filosofía cubana, detalle este que jamás faltará; pues, como ya se ha dicho, esta filosofía es siempre una adaptación (Varela, 1817) de las ideas europeas más calificadas y de mayor eficacia para la solución de los problemas nacionales. Es pertinente hacer una distinción en cuanto a esa valoración en estos autores, aunque Piñera reconociera y aceptara la *instrumentalidad* de la filosofía dedicó la mayor parte de su producción científica a convertirla genuinamente cubana, reflejo de las profundas inquietudes filosóficas del grupo y década que le correspondió defender. Varela prosigue el camino iniciado por Caballero, como Luz seguirá las huellas de Varela, y así sucesivamente. Nuestra filosofía es, como se ve, parte entrañable de nuestra historia política.

Sin duda alguna, a Varela lo acerca su preocupación por el conocimiento empírico, su espíritu independiente, su seriedad metodológica reflexiva. Esto, expresado en su eminente labor como educador forjador de la conciencia de la patria, pero sobre todo el interés por la dignidad humana y la libertad de pensamiento, cualidades de máximo arraigo en la vida y pensamiento filosófico de Piñera.

De José de la Luz y Caballero dijo:

Para él ya no habrá, en lo sucesivo, otra tarea que se sobreponga a la de un magisterio ejercido en toda ocasión, con cualquier pretexto, magisterio que solo cabe ejercer a quien sea capaz de creer con ciega convicción en aquellas palabras suyas: «Instruir puede cualquiera; educar, solo quien sea un evangelio vivo». (Piñera, 1960: 56)

Este precepto constituye una cualidad única e innegable en Piñera, si muchos cuestionan sus aportes a la construcción de una filosofía auténtica cubana, en ellos mismos y otros les resulta imposible no reconocer su consagración al servicio de la enseñanza de la filosofía desde su vocación docente hasta su producción material intelectual.

Sobre Varona opinó:

No pretendemos negar el valor de conjunto del pensamiento varoniano. Pero es nuestro propósito desviarnos del enfoque hasta ahora casi unánime, que luce, y hay que expresarlo sinceramente, como si tras la obra de Varona ya no quedara nada más que hacer. Pero Varona es ya cuestión de la historia, sin que esto afecte en lo más mínimo a

sus intrínsecos méritos, y por lo mismo, hay que tratar de verlo en su conjunto y a la luz de lo histórico como algo completamente superado. (Piñera, 1949: 18)

Pocos hombres de nuestra historia han ejercido tan amplia y continuada influencia en la vida del país como Varona (1849-1933). Durante medio siglo su pensamiento determina en gran medida lo que se piensa y se escribe en Cuba. El secreto de este prestigio tan prolongado se resume en tres razones decisivas, por las que llegó a ser la figura más destacada de la vida intelectual cubana desde 1880 hasta 1930. En primer lugar, su vasta y sólida formación cultural; en segundo término, el hecho de encarnar perfectamente el espíritu de su tiempo; por último, la apatía cultural que reinó en Cuba en las tres primeras décadas del siglo XX, período en el que apenas surgió alguna que otra medianía (Piñera, 1960).

Podemos confirmar que la asunción del pensamiento de Varona en Piñera estuvo matizada por cierta inestabilidad, aunque este último lo reconoce como uno de los grandes filósofos de su tiempo amparado por su producción científica y por los temas que disertó, a su consideración referidos al saber de los saberes (filosofía), no vacila al refutarlo una vez que asume el positivismo y pierde su confianza en el poder práctico de la filosofía por su lacerante escepticismo.

De José Agustín Caballero recibió el interés y el amor por la pedagogía, de una enseñanza parecida a su tiempo, efectiva y motivadora, de ahí que considerara Piñera que su obra *Philosophia Electiva* inició realmente el proceso de la filosofía cubana, que se caracterizó por su instrumentalidad, condición de haber servido como enlace a las ideas que prepararon el advenimiento de la independencia. «En su libro, sencillo y sin pretensiones, está *in nuce* la porción más importante de la historia cubana hasta el presente» (Piñera, 1960).

Tal vez una reflexión detenida en la realidad social, política y cultural del tiempo de Piñera, teorizar y hacer filosofía, conceptualizar el mundo de su existencia, no sea la labor a la que se dedicara para dejar una exposición definida, como lo hicieran otros, quienes a tono con el debate académico, la episteme hegemónica vigente, las metodologías y las tradiciones, hicieron filosofía de lo cubano, de la realidad social y política, estudiaron la historia para recrearla, así como los problemas raciales o los ideales del cambio y de una Cuba nueva.⁶ Entre estos estuvieron Fernando Ortiz, Jorge Mañach, Nicolás Guillén, Alejo

⁶ Este autor a criterio de algunos deja establecida una visión un tanto inexacta sobre el papel protagónico del grupo que se iniciara en la década del 40, como si este grupo hubiese cubierto un vacío de medio siglo, obviando así el papel de intelectuales que a partir de los años 20, preocupados por el destino de Cuba y por la crítica del proyecto de la joven República, reflexionaron sobre fenómenos inherentes a la cultura nacional, las formas de expresión de lo cubano, los conceptos que permiten estudiar esta realidad resultante del colonialismo español, la esclavitud negra, el mestizaje o la dependencia neocolonial. Tal vez estos no hacían filosofía como se entendía en la tradición académica, en la disciplina heredada, justo como lo concebía este otro grupo, atraído por la obra kantiana, heideggeriano, existencialista, etc.

Carpentier, cada uno a su modo, pero todos preocupados por un modo de conceptualización diferente, apegados a la aprehensión de su realidad (Valdés, 2011).

Piñera reconocía en su libro *Panorama de la filosofía cubana* (1960) que pasado veinte años de dedicarse a la filosofía era muy poco el estudio que le había prestado a la filosofía cubana en el saber principal, pues sentía con respecto a esta cierta indiferencia, pues se debía ir una vez que se tuviera algún adiestramiento en la filosofía general. Esta concepción evidenció uno de los problemas de la filosofía cubana, su escasa autonomía, pues era asimilada como un instrumental de todo lo que llegaba de Europa, de ahí su vocación por la reestructuración de la filosofía cubana.

Otras de las influencias filosóficas asumidas por este pensador fueron el historicismo y el existencialismo como expresara en su libro *Apuntes de una filosofía* (1957) las dos corrientes contemporáneas que mejor recogen y expresan el peculiar carácter agonista e irracionalista de su tiempo.

El historicismo se le mostraba a Piñera como una interpretación de la historia que se fundaba en dos premisas inalienables:

La vida humana es el principal ingrediente de la historia y esta no puede considerarse en abstracto, pues ella y su mundo correlativo constituyen una manifestación concreta y todo lo que sea tratar de aislar sus elementos, conduce a una inicial imposibilidad de entender lo histórico. (Piñera, 1952: 7)

En segundo lugar, lo histórico hay que entenderlo desde la totalidad de la tridimensionalidad de lo temporal: pasado, presente y futuro. Pasar de la historia para comprender el mundo, al hombre, su existencia es fútil y ya su tiempo lo avala con creces en la obra crítica iniciada con Dilthey, y todo el pensamiento europeo que hacía resurgir la filosofía tras el vacío dejado por el positivismo. La crítica al pensamiento de la modernidad que quedaba varado en el siglo XIX y lo humano como centro de sus concepciones, la existencia, la historicidad, las circunstancias, la vida, se hacen verdad que se asume y se valora por Piñera Llera (Valdés, 2009).

Considera el pensador que el existencialismo enuncia y sintetiza la crisis de los fundamentos de la modernidad, del humanismo y de la ciencia que ya se prescribía. A esta corriente filosófica no se escapaba nadie –dicho con sus palabras– «la filosofía del momento presente» (Piñera, 1952), una concepción que él comparte y divulga y por lo cual fue nombrado el gurú del existencialismo, sello que a criterio de esta autora lo inmortaliza en la historia de la filosofía cubana y casi nunca para bien.

Humberto Piñera afronta el tema de la vida y de la existencia, al cual dedicó su primer libro *Filosofía de la vida y filosofía existencial* (1952) y numerosos artículos en distintas revistas de la época. Identifica vida y existencia y de acuerdo con la filosofía orteguiana concibe la vida como el estrato más profundo y dinámico de la realidad en el cual se integran el yo y las cosas (yo soy yo y mis circunstancias). En la obra citada, como también en *Introducción a la filosofía* (1954) y en *Apuntes de una filosofía* (1957) prima la dimensión

vital de la existencia sobre el entendimiento y las circunstancias históricas sobre la esencia o naturaleza humana, lo cual revela claramente la influencia orteguiana en este autor. Consecuente con su existencialismo subraya y absolutiza la libertad individual por encima de las limitaciones que la realidad objetiva y social impone al libre albedrío de la voluntad individual.

Un elemento distintivo en la formación de Piñera es su rechazo a la filosofía marxista, que en sus inicios fue reducida a su expresión soviética de la época del estalinismo como la más difundida y común. Las ideas marxistas si bien habían tenido desde fines del siglo XIX cierta recepción y difusión en el plano sociopolítico, sin embargo, en su amplitud filosófica tendrían que esperar hasta la tercera década del siglo XX para que comenzara su cultivo en el ambiente académico e intelectual con mayor vuelo teórico. Incluso, usualmente no aparecían en los programas de estudio de filosofía y posteriormente sólo comenzaron a ser objeto de estudio de quienes se dedicaban a la economía, la sociología o la teoría política. (Guadarrama, 2009)

El marxismo, aunque no encontraba espacios muy favorables en aquellas instituciones filosóficas, buscaba sus vías propias a través de las publicaciones y actividades del partido comunista, así como en la vida política en general. En las tres universidades existentes a mediados de los cincuenta (la Universidad de la Habana, la Universidad Central de las Villas en Santa Clara, y Universidad de Oriente en Santiago de Cuba) eran muy escasos los profesores que expresaban abiertamente alguna simpatía por el marxismo. El ambiente de la postguerra significó a escala internacional una confrontación ideológica con la «guerra fría» de la que la vida filosófica no podía escapar. Un agudo espíritu anticomunista influyó en la poca recepción de la filosofía marxista en los predios académicos. Una parte significativa de ella se distanció de las urgencias nacionales. Piñera fue de los que asumió una postura indiferente ante la dictadura de Batista. Posteriormente su hostilidad al proceso revolucionario por su carácter socialista lo condujo al exilio (Guadarrama, 2000).

Desde su perspectiva política, Humberto Piñera Llera debatió sobre temas culturales cubanos, sobre nociones de libertad, derechos civiles y valores universales, problemáticas que se pueden apreciar en sus textos publicados en ese período. Sería indigno no realzar la contribución del autor en la organización de la infraestructura filosófica en Cuba, así como en la divulgación y estímulo de la naciente filosofía cubana, fundamentada en su capacidad profunda de análisis de la naturaleza e historia de la filosofía. Lo primordial de la filosofía lo ve en la historicidad y en la problematicidad, ambos nos conducen a concebirla como cosa a la vez del pasado y el presente, constituyendo la máxima para el estudio de la historia de la filosofía.

CONCLUSIÓN

El pensamiento filosófico de Humberto Piñera Llera estuvo marcado por el contexto socio-histórico que le correspondió, el tránsito del siglo XIX al XX cada uno con sus

peculiaridades en el saber filosófico condicionaron la evolución de su pensamiento, mediante las diversas influencias recibidas; tanto desde al ámbito interno del país como externo, aportándole una concepción ética, humanista, pedagógica, ansias de libertad individual y plenitud personal, aspectos que se visualizan en su discurso y en la confianza del papel desalienador de la cultura y la educación como único medio para alcanzarlos.

REFERENCIAS

- AROCHA, J. (2019). El universal concreto y el falso ideal de una filosofía nacional. *Dialektika* 1(1), 22-30.
- BELTRÁN, A. (2019). *Bosquejo acerca de la tradición ético- filosófica en Cuba*. Diálogos del Sur. Bessone, C., Sargiotto, V., Mercau, H. (1ª ed.) (Comp.). Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- CHAVEZ, J. (2012). Acercamiento al pensamiento filosófico de José Martí. *Atenas Revista Científica Pedagógica* 3 (17), 2.
- COLECTIVO DE AUTORES. (2012). *La Condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. (Tomo 2). La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- CORREA, A. (5 de junio del 2012). *Filosofía cubana: pasado y futuro*. Conferencia en la Universidad de Miami, Coral Gables Campus.
- GUADARRAMA, P. (2000). La valoración en Cuba de la herencia filosófica cubana y latinoamericana. Utopía y praxis latinoamericana. *Revista Internacional de filosofía Iberoamérica y teoría social* 11(5), 9-38.
- GUADARRAMA, P. (2009). Principales rasgos y etapas de la filosofía en Cuba. *Cuadernos de filosofía latinoamericana* Vol. 30 (100), 99- 103.
- GONZÁLEZ, I. (2009) [1999]. La filosofía cubana en víspera de la Revolución 1959. *Teoría, crítica e historia*. Concordia serie monográfica, tomo 25.
- JARDINES, A. [2005] (2015). *Filosofía cubana in nunce*. Ensayo de historia intelectual. Hipermedia Ediciones, Madrid.
- LEÓN, J. (mayo- agosto 2022). Experiencia estética y emancipación en el pensamiento filosófico cultural de Raúl Roa García. *Islas* 64 (202), 28-47.
- PÉREZ, A. (enero- junio 2017). Lugar de Roberto Agramonte en las posturas de la historiografía filosófica cubana de la primera mitad del siglo XX. *Cultura Latinoamericana* Vol. 25 (1), 98-121.
- PICOTTI, D. (2016). Influencia de la filosofía europea en la filosofía chilena y latinoamericana. La recepción del pensamiento heideggeriano y las experiencias de traducción. En *Hermenéutica Intercultural*. *Revista de Filosofía* 26, 173- 192.
- PIÑERA, H. (1952). *Filosofía de la vida y filosofía existencial*. Sociedad Cubana de Filosofía. La Habana: Editorial Lex.
- PIÑERA, H. (1960). *Panorama de la filosofía cubana*. Unión Panamericana, Washington D.C.
- PIÑERA, H. (1982). *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*. Ediciones Universal.

- PIÑERA, H. (1954). Introducción a la filosofía. La Habana: Cultura, S.A.
- PIÑERA, H. (1957). Apuntes de una filosofía. Habana, Cuba: Editorial Hércules.
- RODRÍGUEZ, C. (julio- dic. 2019). La elaboración de la primera serie de Historia de las ideas del IPGH, 1948- 1956. *Revista de Historia de América* 157, 189- 215.
- SOSA, E. Y PENABAD, A. (2006). *Historia de la educación en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Tomo V.
- VALDÉS, F. (2009). Humberto Piñera Llera ante la condición humana. *Biblioteca Virtual de Filosofía y Pensamiento Cubano* Vol.1 (5) ,25.
- VALDÉS, F. (2007). Rafael García Bárcena: un animador sin par de la filosofía y creador de la Revista Cubana de Filosofía. *Revista Cubana de Filosofía*. Edición Digital 9.
- VALDÉS, F. (2011). A 100 años de su natalicio. Humberto Piñera Llera. *Espacio Laical* 2, 99-103.
- VALDÉS, F. (2002). Influencia del pensamiento español del exilio en la filosofía cubana de la década del 40 siglo XX. *Revista de Hispanismo filosófico* 7, 9- 22.
- VARELA, F. (1 de febrero de 1817). *Demostrar la influencia de la ideología en la sociedad, y medio de rectificar este ramo*. Discurso de Ingreso en la Real Sociedad Patriótica.
- ZAMORA, E. (2019). *Perspectiva epistemológica del pensamiento filosófico de Medardo Vitier* [Tesis de Doctorado, Universidad de Oriente, Cuba].

DATOS DE LA AUTORA

Vivian Cherdys Noblet Valverde (1984, Santiago de Cuba, Cuba). Licenciada en Filosofía Marxista Leninista en la Universidad de Oriente. Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Doctoranda del Programa de Ciencias Históricas y Filosóficas de la Universidad de Oriente.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: NOBLET, V. C. (2023). Humberto Piñera Llera: algunas consideraciones sobre la construcción de su pensamiento filosófico. *Islas*, 65(205): e1270.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>